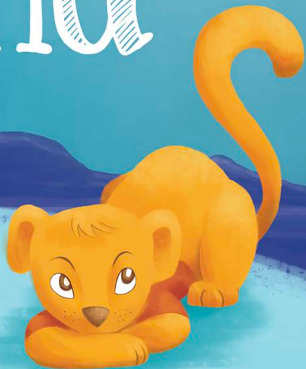


1 media luna



AMIGOS
DE LETRAS
PARA VOLAR

Carmen Villoro
Ilustraciones de Ale Tadeo

media
luna

**AMIGOS
DE LETRAS
PARA VOLAR**

1 media luna

Carmen Villoro
Ilustraciones de Ale Tadeo



Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla
Rector General

Miguel Ángel Navarro Navarro
Vicerrector Ejecutivo

José Alfredo Peña Ramos
Secretario General

Sonia Reynaga Obregón
Coordinadora General Académica

Patricia Rosas Chávez
Directora de Letras para Volar

Sayri Karp Mitastein
Directora de la Editorial Universitaria



Primera edición electrónica, 2017

Texto

© Carmen Villoro Ruiz

Ilustraciones

© Alejandra Tadeo Gómez

D.R. © 2017, Universidad de Guadalajara



Editorial Universitaria

José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

ISBN 978 607 742 859 6

Noviembre de 2017

Hecho en México / Made in Mexico

Autorizado para su distribución gratuita. Prohibida su venta.



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Presentación

Letras para Volar es un Programa Universitario de Fomento a la Lectura que inició en 2010 con el fin de contribuir a desarrollar la competencia lectora en todos los grados escolares; principalmente, con el propósito de hacer frente a los insuficientes niveles de lecto-escritura con que parte de los jóvenes ingresan a la universidad; y, en los demás casos, mejorar los estándares de aprovechamiento académico.

Letras para Volar trabaja con niños y adolescentes de primarias y secundarias públicas localizadas en zonas económicamente desfavorecidas. Cada semana, prestadores de servicio social de la Universidad de Guadalajara acuden a diferentes escuelas, casas-hogar, hospitales civiles y espacios públicos como plazas, bibliotecas y ferias del libro para servir a la comunidad a través de estrategias que promuevan el amor por las letras, la ciencia y la cultura.

La colección Amigos de Letras para Volar es el resultado de la generosidad de diversos autores e ilustradores. Va a ellos nuestro agradecimiento por esta sensible contribución, con el deseo de que sus palabras y trazos vuelen junto con los sueños y aprendizajes de la niñez y juventud mexicanas.

¡Que ningún niño se quede sin leer!

Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla

Rector General de la Universidad de Guadalajara

Macunde era un leoncillo inteligente,
pero había cosas que no entendía. Cosas
como la noche, el tiempo, las tormentas.



Una noche, cuando la luna estaba muy blanca, pero sólo se veía la mitad, Macunde preguntó a Cambebe:

—¿Habrá leones en la luna?

—Dice mi primo que está poblada, pero no sé si por leones, conejos o seres extraños —contestó.

—Cuando hay media luna, ¿dónde irán los habitantes de la otra mitad?

Los cachorros se pusieron a pensar:

—Tal vez se pierdan por las nubes.

—A lo mejor se vuelven invisibles.

—¿Dónde estará la otra mitad de la luna?

—Tal vez la tapa la noche o se vuelve humo o aparece y desaparece como las estrellas o se va de vacaciones —reflexionó Macunde.





Esas respuestas no convencían a Macunde;
por eso le propuso a Cambebe ir a la ciudad y
tomar un cohete a la luna para investigar.

RUTA

Sabana -
Selva -
Gran Ciudad



Pusieron un poco de comida en las loncheras
y tomaron las cantimploras y sus gorras.

Emprendieron el viaje en un camión
de la ruta Sabana-Selva-Gran Ciudad.



Les tomó un buen rato llegar. Había mucha gente, mucho ruido, muchos coches. Tomaron un taxi al cohete puerto.







Les gustó que el lugar estuviera lleno de foquitos, barandales, computadoras y altavoces que anunciaban las salidas.

Del cohete puerto salían naves espaciales a todos los lugares del cosmos.

—Queremos dos boletos para ir a la luna
—dijo Macunde a la señorita de la taquilla.

—¿A qué parte de la luna?

—le preguntó la vendedora.

—A la que no existe —contestó.

—Vendemos boletos para lugares que existen —refunfuñó la joven.

—Es que estamos buscando la mitad de la luna que no existe —le explicó Cambebe.

—No estoy para bromas —dijo y cerró la ventanilla.







Cerca de allí estaba un señor con una maleta y un casco.

—Debe ser un astronauta —dijo Cambebe.

—Señor, ¿ha ido a la luna? —le preguntó Macunde.

—¿A qué parte?

—A la que no existe —respondió.

—Queremos saber dónde está la otra mitad de la luna.

—No estoy para bromas; no pregunten tonterías —dijo el señor y se fue.



A pesar de que estaban asustados, siguieron preguntando, pero nadie los tomó en cuenta.

Se pusieron tan tristes que tomaron un camión Gran Ciudad-Selva-Sabana. Una lágrima se le resbaló a Macunde por los bigotes.

—Nunca volveré a preguntar nada —le dijo a Cambebe.



RUTA
Gran Ciudad-
Selva-
Sabana



Cuando Macunde llegó a su casa, su mamá le preguntó dónde había ido. Macunde le contó que a preguntar tonterías, porque así le habían dicho todos; y nunca volvería a preguntar nada.

—Ven acá —lo llamó su mamá—, cuéntanos qué pasó.

—Estuve preguntando tonterías.

—Ninguna pregunta es una tontería —dijo el papá, y abrazándolo le pidió que le explicara lo que había pasado.

Una vez que Macunde contó su historia, su papá le prometió:

—Te voy a enseñar dónde está el otro lado de la luna.







A la mañana siguiente, salieron de su casa y
caminaron hasta un río que estaba en el corazón
de la selva. En la orilla había una barca a la que
se subieron y la corriente los fue llevando.







Atravesaron toda la selva, y se fue haciendo de noche. Había lugares en que no se veía ni un pedacito de cielo porque las copas de los árboles lo ocultaban.

Macunde tenía miedo, pero se refugiaba en los brazos de su papá.

Poco a poco el río se comenzó a hacer más grande; cada vez más y más grande. Los árboles se fueron abriendo hasta dejar ver el cielo.



Una enorme media luna los iluminó.
Parecía una rebanada de melón.

—Hemos llegado —dijo
el papá con voz pausada.

—¿Dónde está la otra mitad?
—preguntó Macunde.

En el agua había algo que
brillaba. Algo grande y hermoso.
Algo que temblaba un poquito con
el movimiento del agua. Algo que
parecía una rebanada de melón.



Era el reflejo de la luna.
—Allí está —gritó Macunde—. Allí está
la otra mitad de la luna. Está en el agua.
Macunde estaba contento y abrazó a su papá.







El regreso fue largo, pero Macunde
ya no se dio cuenta porque se quedó dormido.

La magia del mundo se disolvía en su sueño.



Media luna

se terminó de editar en noviembre de 2017 en las oficinas
de la Editorial Universitaria, José Bonifacio Andrada 2679,
Lomas de Guevara, 44657 Guadalajara, Jalisco

Sol Ortega Ruelas

Coordinación editorial

Jorge Orendáin Caldera

Cuidado editorial

Pablo Ontiveros

Diseño y diagramación